

Memoria histórico-arqueológica de la cultura material en Oaxaca: *Dainzú-Macuilxóchitl*

*Historical-archaeological memory of material
culture in Oaxaca: Dainzú-Macuilxóchitl*

Mtra. Angely Salgado Gamez

Universidad Autónoma del Estado de México

angy.arte.gamz@gmail.com

ORCID: 0009-0006-9205-0487

Aceptado: 17/05/2025 Publicado: 27/09/2025

* Como citar este artículo / *How to cite this article*:
Salgado, A., (2025). Memoria histórico-arqueológica
de la cultura material en Oaxaca: *Dainzú-Macuilxó-*
chitl. *un año de diseñarte, mm1*, (27), 82-105.

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo mostrar el continuum de la memoria de la cultura material en la cosmoexistencia de los zapotecos actuales, que viene desde lo ancestral y ha viajado por siglos como un eco que actualiza y reactualiza dicha memoria. Para ello se presenta el caso de la comunidad de Macuilxóchitl, ubicada en los valles centrales oaxaqueños. A través de un recorrido arqueo-histórico, se muestra el largo proceso evolutivo de la cultura material, y como esta ha dejado huella en la vida ritual-ceremonial de los pueblos originarios en el presente.

Palabras clave: Zapotecos, Oaxaca, Macuilxóchitl, Cultura Material, Memoria

Introducción

Oaxaca se caracteriza por tener sitios arqueológicos que mantienen una estrecha relación con los actuales grupos étnicos. Desde tiempos prehispánicos las culturas Zapoteca y Mixteca han predominado en presencia, su territorio está compuesto de valles y sistemas montañosos, espacios que han sido transformados tanto por los habitantes ancestrales como por los actuales.

Abstract

This article aims to show the continuum of the memory of material culture in the cosmoexistence of the current Zapotecs, which comes from the ancestral and has traveled for centuries as an echo that updates and re-actualizes said memory. To do so, the case of the community of Macuilxochitl, located in the central valleys of Oaxaca, is presented. Through an archaeo-historical journey, the long evolutionary process of material culture is shown, and how it has left its mark on the ritual-ceremonial life of the native peoples in the present.

Keywords: Zapotecs, Oaxaca, Macuilxochitl, Material Culture, Memory

El área donde se han localizado los asentamientos prehispánicos se caracteriza por aprovechar el tipo de tierra fértil, además de la cercanía con ríos, la zona de los valles presenta divisiones por la extensión de tierra plana; en el caso del sistema de Valles Centrales puede ser subdividido en tres sub valles con forma de “Y” o estrella de tres picos: al noroeste se ubica el subvalle de Etla, el más angosto y elevado de los tres, donde nace el Río Atoyac; al este se localiza el subvalle de Tlacolula, ancho y seco, formado por el Río Salado; al sur se encuentra el Valle Grande; en dirección sureste, se hallan los valles de Ejutla y Miahuatlán (véase Figura 1), ambos afluentes del Atoyac y vinculados políticamente al Valle de Oaxaca durante parte de su historia con más de 2 800 sitios arqueológicos (Marcus, 2001, p. 14).

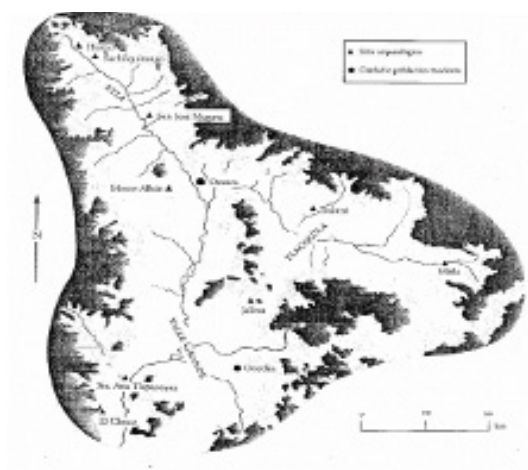


Figura 1. Ubicación de los valles en Oaxaca. Fuente: *La civilización zapoteca: Cómo evolucionó la sociedad urbana en el Valle de Oaxaca*. (p. 40), por J. Marcus y K. Flannery, 2001. FCE.

En el territorio del subvalle de Tlacolula se ubica la comunidad de Macuilxóchitl, donde se han observado múltiples representaciones de los zapotecos ancestrales a través de la cultura material y la arquitectura monumental, actualmente conocidos como asentamiento prehispánico *Dainzú-Macuilxóchitl*. Para conocer la tradición prehispánica de esta región se abordarán desde la perspectiva arqueológica las diferentes fases de ocupación y de esta manera comprender como se ha mantenido la relación entre lo ancestral y lo actual, para ello se realiza un acercamiento a la evidencia arqueológica de Oaxaca, una revisión del panorama general desde las primeras ocupaciones hasta llegar a la conformación de áreas monumentales.

Con fines analíticos y heurísticos, se muestra en la Figura 2 la secuencia cronológica de Monte Albán y el Valle de Oaxaca, propuesta por Alfonso Caso y sus co-

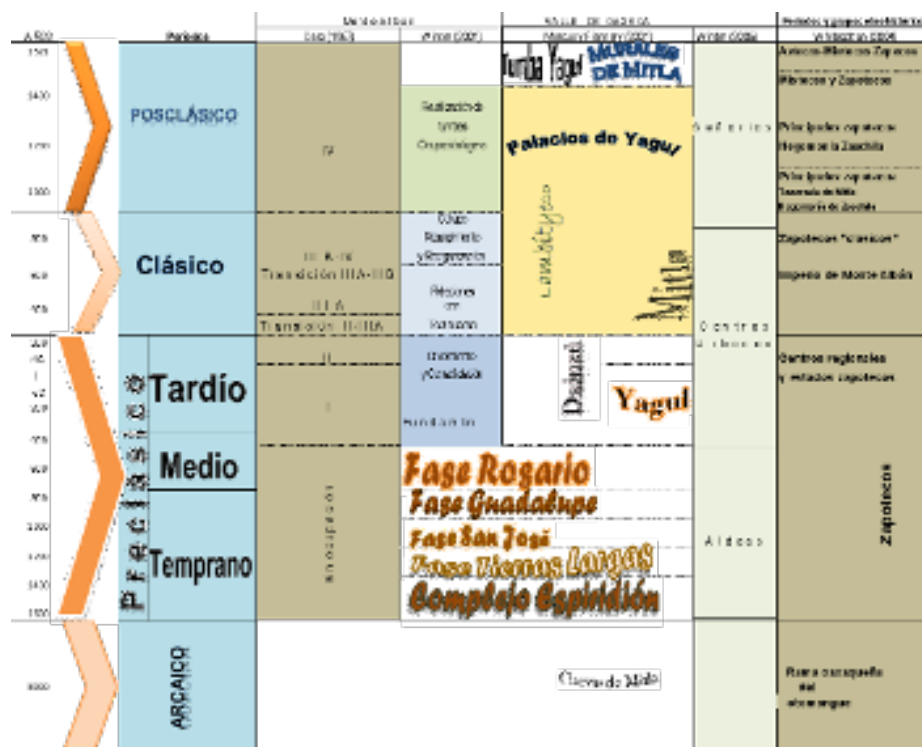


Figura 2 . Cuadro cronológico de las investigaciones en asentamientos prehispánicos de Oaxaca.
Fuente: Elaborado con base en Caso, Bernal y Acosta (1967), Winter (2001, 2006), Whitecotton (2004) y (Flannery, 2001).

laboradores en cinco etapas numeradas de la I a la V y que a su vez están relacionadas a los tres periodos de desarrollo Mesoamericano: Formativo, Clásico y Posclásico con sus fases: Temprano, Medio y Terminal. Dichos autores consideran la fundación de Monte Albán como el primer asentamiento en el Valle de Oaxaca, las etapas I y II (100 a.C.- 250 d. C.) corresponden al Formativo Tardío y Terminal respectivamente. Las etapas IIIa (250-650 d.C.) y IIIb (650-800 d.C.) corresponden al Clásico Temprano y Tardío. Las etapas IV (800-1350 d.C.) y V (1350 -1521 d.C.) se relacionan con el Posclásico Temprano y Tardío.

Investigaciones posteriores, explican una secuencia ocupacional prolongada, iniciando con los primeros grupos de cazadores-recolectores de por lo menos 10,000 a.C. (Flannery, 2001), estableciendo una secuencia más antigua antes de Monte Albán: Tierras Largas (1400-1150 a.C.), San José (1150-850 a.C.), Guadalupe (850 -700 a.C.), y Rosario (700-500 a.C.). Dicha cronología permitirá comprender las transformaciones sociales.

Los restos arqueológicos registrados en la región oaxaqueña demuestran una ocupación poblacional temprana, materializada en las pinturas rupestres ubicadas en los abrigos rocosos y la arquitectura monumental localizadas en la cima de los cerros. Cronológicamente se establecen diferentes periodos para mencionar la evidencia de los primeros pobladores, además que permite fechar los posibles sucesos que mantienen un *continuum* en la memoria de la cultura de los actuales habitantes.

En la cronología se marca que a partir de la Era Glacial Tardía y el Arcaico (15 000 a.C.- 2000 a. C.) una ocupación en territorio oaxaqueño, la evidencia de los nombrados "patrones arcaicos de asentamiento", las pruebas de una temprana cultura de recolectores de alimentos y cultivadores incipientes proceden de una serie de cuevas y refugios rocosos ubicados cerca de Mitla, que es una zona geográfica de transición entre el valle y la montaña (Whitcotton, 2004, p. 42), como ejemplo se observan en las Cuevas de *Guilá Naquitz*,

Gheo-Shin, y Cueva Blanca; aquí se registran herramientas manufacturadas a partir de tipos de roca, plantas silvestres comestibles que posteriormente se cambiaría por el cultivo del maíz, frijol y calabaza para el Arcaico Tardío.

La organización de las sociedades durante estas fases inició con un desplazamiento de grupos nómadas hasta alcanzar asentamientos fijos con densa población ubicados en tierras fértiles cuyas condiciones ambientales favorecían la permanencia en el lugar. Ante el aumento de población y de la organización social, se estableció una jerarquización, cuyas características se basan en el uso del grabado en la cerámica, así como también copias en miniatura de taburetes en cuatro patas, de barro y en la misma escala figurillas humanas (Flannery, 2001, p. 113), aumento en entierros con distintas posiciones y deformación craneal, acompañados por ofrendas con cuentas de jade, y vasijas grabadas.

Las estructuras 1 y 2 del sitio arqueológico de San José Mogote tienen un sistema constructivo basado en ladrillos de adobe y piedras labradas con representación de un felino y de un ave de rapiña. La arquitectura de los primeros edificios muestra una ideología, ya que existen dos estructuras que reflejan la habilidad de un líder local para organizar la mano de obra a una escala regional, la variedad de materias primas usadas significa la llegada de cuadrillas de trabajadores de diversas localidades (Marcus, 2001, p. 130).

La existencia de grupos establecidos en el territorio para desarrollar actividades de subsistencia, desembocó en asentamientos que produjeron la construcción de edificios como reflejo de una ideología, preámbulo de una diferenciación social y por lo tanto una figura de mando en las comunidades establecidas de forma dispersa, creando lazos de comunicación para fortalecer rasgos culturales propios de cada asentamiento a través de la diversificación y alianzas.

En el subvalle de Etla se ha reconocido un tipo diagnóstico de cerámica nombrada en la tipología como

Guadalupe, a la cual se le asocia una fase de ocupación que va 850-700 a.C., caracterizada por la centralización de territorios a través de linajes, para esta fase las sociedades han practicado el uso de adobes y relleno de tierra obteniendo plataformas con fachada. Los centros de poderío se asentaban en San José Mogote y Huitzo, Fábrica San José, Tierras Largas y Abasolo, donde se ha evidenciado la práctica de intercambio con otras regiones del país, hallando restos de obsidiana proveniente del área central de Mesoamérica y concha del Pacífico y del Golfo de México.

De la época de entre el 700-500 a.C., se ha encontrado un tipo de cerámica con acabados finos y decoración elaborada cuya vajilla es basta (miniaturas, vasos) su uso es diferenciado, en hogares, áreas residenciales y edificios públicos importantes; es conocida como Rosario. El patrón de asentamiento muestra una jerarquización en tres niveles: en lo alto la aldea de un jefe supremo, comunidad de mayor tamaño y defendible de la región, en el segundo nivel aldeas de tamaño intermedio, bajo el mando de un subjefe, en el tercero pequeñas villas, cuyos dirigentes se hallan a las órdenes del subjefe de una aldea cercana de mayor dimensión (Flannery, 2001, p. 145).

En lo que respecta a los edificios de los sitios recientemente consolidados, como el de San José Mogote, se registra arquitectónicamente una superposición y construcción de áreas monumentales, presencia de tumbas con ofrendas, aumento en la cantidad de vasijas del tipo fino, figurillas, concha y rocas trabajadas. En esta última fase, considerada como "Etapa Aldeana", surgió en el Valle de Oaxaca una cultura material distinta, caracterizada por la presencia de la cerámica gris; en este mismo sentido se desarrollaron conocimientos calendáricos y el surgimiento de estratificación social (Winter, 1995, p. 101).

Existe evidencia material de la relación entre San José Mogote con la Cuenca de México y Chiapas, en específico existen similitudes con la cultura olmeca del Golfo, así se propone que los oaxaqueños tomaron prestadas las características foráneas para aumentar

su poder, o bien se trata de la apropiación de los sitios por los olmecas; tal y como se encuentra evidenciado en los Altos de Oaxaca donde se hallaron manifestaciones de la cultura olmeca de la costa del Golfo, cerámica decorada y figurilla de hombres con deformación craneal que parecen jefes olmecas (Winter, 1995, p.101). Se ha planteado que la sociedad que integraban los primeros asentamientos en Oaxaca pertenecía propiamente a los olmecas, ya que los rasgos propios de esta cultura se observan en rocas labradas con rasgos felinos.

La relación entre las sociedades establecidas regionalmente es significativa al notar que los pobladores que se asentaron tuvieron en un primer momento un proceso de conformación territorial (véase Figura 3) en el que desarrollaron características que se fueron expandiendo, reflejo de una continuidad y transformación en la fabricación de objetos (líticos, cerámicos, entre otros), algunos utilizados como herramientas en la vida cotidiana, mientras que otros representan rituales y ceremonias de una organización social y política definida, adquiriendo sentidos materializados en símbolos cerámicos y arquitectónicos, constantemente regulados por su ideología.

También en estas primeras sociedades se ha notado una llamada diferenciación social basada en jerarquías, además de un cierto control del poder para legitimar ciertas áreas de las manifestaciones culturales observadas en la cultura material y el territorio ocupado en vías de expansión, esta afirmación se observa en las múltiples evidencias de áreas monumentales, cambio que gradualmente desembocó en la construcción de una metrópoli.

Hacia fines del siglo VI a. C., se agruparon pobladores de los sub valles en las comunidades de San José Mogote, Tierras Largas, San Martín Tilcajete y Yegüi; probablemente un porcentaje considerable de habitantes se dirigieron hacia la cima irregular montañosa localizada al suroeste de la actual ciudad de Oaxaca, cerca de la confluencia de los tres brazos de planicie que forman el valle de Oaxaca, conocida por los zapo-

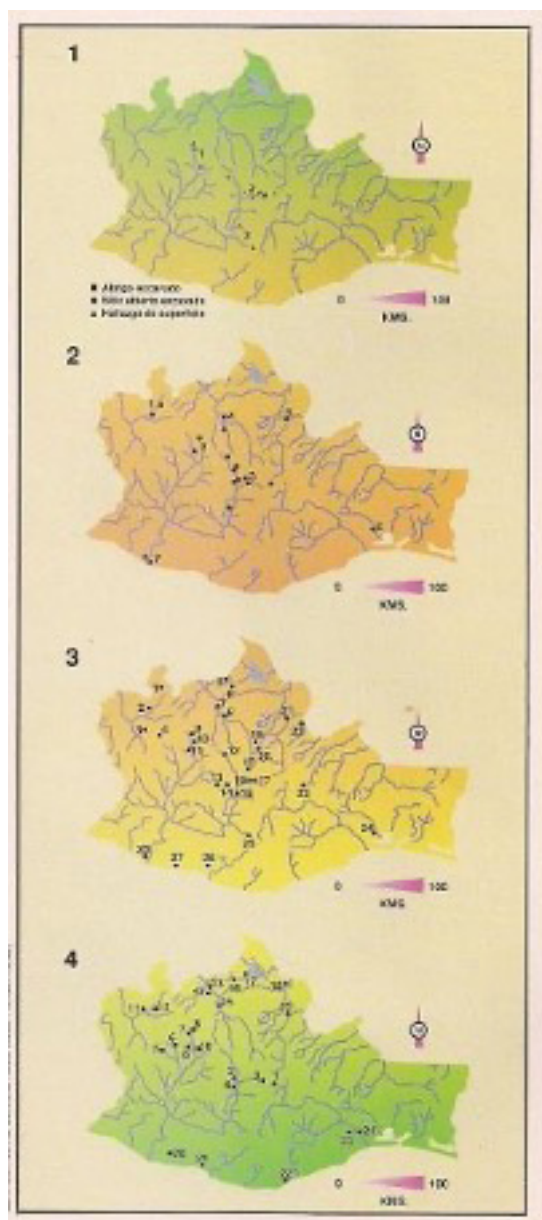


Figura 3. Ocupación gradual del territorio oaxaqueño.
Fuente: *Oaxaca. Panorama Arqueológico* (p.101), por M.
Winter, 1995, SEP-INAH/Ed. Raíces.

tecos como *Danibáan*, que significa “monte sagrado” o *danni dipaa* “cerro fortificado”.

Los mexicas la conocían con el vocablo náhuatl *Ocelotépec* que significa “Cerro del Jaguar o del Tigre”, de igual manera, los mixtecos la llamaban *Sahandevui*, “al pie del cielo”; sin embargo, el nombre con el que actualmente se conoce al sitio arqueológico de Monte Albán se refiere más bien al español que llegó a ser propietario de estas tierras, de apellido Montalván (Oliveros, 1997, p.81), otra interpretación es que fue bautizada por el conquistador español Francisco Orozco.

La fundación de Monte Albán y el traslado de los habitantes hacia la cima montañosa, ha sido motivo de varias hipótesis para explicar el gradual movimiento de las comunidades, la discusión radica en la existencia de una conformación previa de organización social y política que provocó confrontaciones; la existencia de dirigentes jerarquizados que atrajeron a la población hacia el lugar con fines religiosos y/o políticos de dominación, centralización del poder; esta situación y el posible cambio climático de la región que provocó desplazamiento esporádico de los valles.¹

Blanton (1978) ha mencionado que en la primera fase de ocupación (400 a.C., 200 a. C), se efectuó la construcción de una muralla defensiva a lo largo de las laderas occidentales del cerro, además de ser ubicadas alrededor asentamientos en lugares defendibles junto con fortificaciones, mientras que en la cima se edificaba una acrópolis. La construcción duró más de 1000 años, estos trabajos modificaron la topografía natural del cerro con terrazas; se nivelaron espacios para plataformas y plazas, con drenajes y tumbas; se acarrearón materiales de construcción y agua desde

1. Las investigaciones referentes al tema son numerosas, para profundizar se puede consultar: Richard Blanton (1978,1999), Walburga Wieshow (2006), Charles Spencer (2003), Elsa M. Redmond (1983), Joyce Marcus (1976, 1980, 1983, 1992, 2008), Joyce Marcus con Kent Flannery (1981, 1983), George Cowgill (2004), Stephen Kowalewski (1989), Arthur Joyce (2009), R. J. Sherman (2010) y Marcus Winter (2004).

las tierras bajas y mano de obra, además de la implementación de canales de agua para abastecerlos y la alimentación se basó en la explotación de cultivos del subvalle de Etla.

La ubicación del sitio arqueológico sobre la cima montañosa ofrece visualmente un amplio panorama sobre el valle, los afluentes y las tierras fértiles; en la primera etapa de ocupación (500-100 a.C), el espacio se ocupa para delimitar una Plaza Principal junto con cuatro edificios altos con orientaciones hacia los puntos cardinales, el levantamiento arquitectónico de la ciudad se realizó con una intensa construcción de edificios públicos. En el registro arqueológico se ubican como Plataformas con las respectivas orientaciones (véase Figura 4), así los ubicados en el lado este y porción central de la Plaza como la Plataforma Sur con su estructura de templo se construyeron aproximadamente a finales de Periodo Formativo.

En los edificios se utilizaron glifos y relieves, como es el caso de la Galería de los Danzantes, dichas figuras

han sido motivo de investigación e interpretaciones, las piedras grabadas con figuras humanas presentan varias posiciones, con extremidades flexionadas y en aspecto de movimiento, mientras que la presencia de glifos se relaciona con fechas calendáricas cuya relación también destaca la construcción de un Observatorio, Juego de Pelota y tumbas para el 100 a.C-200 d.C.

El material hallado en Monte Albán incluye: urnas representando deidades, cambios en los moldes de la vajilla cerámica, una simbología sobre la religión, vida cotidiana y ofrendas que practicaban los antiguos zapotecos. Las peculiaridades del sitio han propiciado una gran cantidad de interpretaciones, con el objetivo de realizar una exploración general, a continuación, se mencionan los modelos retomados por Marcus Winter (2006) para explicar el surgimiento de Monte Albán:

Modelo 1. Capital desagregada para superar la rivalidad entre las jefaturas y suplantarla con una unidad política rectora.

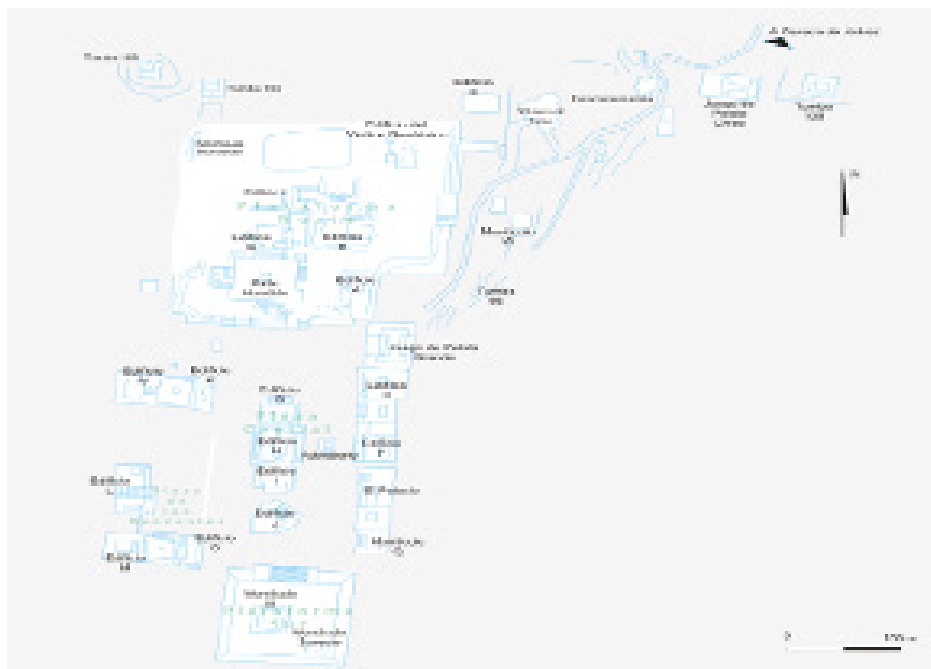


Figura 4. Croquis general de la Zona Arqueológica de Monte Albán.

Fuente: "Monte Albán, Oaxaca. La ciudad de la gente de las nubes" (p. 81), por A. Oliveros, 1997, *Arqueología Mexicana. Guía de viajeros*, 55 (10).

Modelo 2. Establecimiento de un mercado para facilitar la distribución de materias primas y productos procedentes de diferentes lugares, naturales y/o elaborados en las aldeas en el valle como son sílex, sal, madera, cal, palma, carbón, ónice y cerámica, entre otros.

Modelo 3. Unificación política de asentamientos previamente dispersos e independientes en una localización nueva para formar una ciudad, frecuentemente para fines defensivos, llamado por Marcus y Flannery como *Sinoicismo*².

Modelo 4. Centro ceremonial (Ritual-religioso) para establecer comunicación con los poderes sobrenaturales.

Modelo 5. Resultado de una división en dos grupos rivales: un grupo compuesto por San José Mogote y sus aliados, y el otro por los habitantes del centro del valle.

Para describir un panorama general acerca de la construcción de este centro montañoso, cito las peculiaridades que propiciaron su conformación:

- En la secuencia arquitectónica se registra el levantamiento del edificio “L” conocido como de “Los Danzantes” con un sistema constructivo basado en hiladas de piedras, la particularidad es tener incrustadas piedras decoradas mediante incisión de figuras humanas; con posturas diversas y en movimiento, esta forma de manejar la roca se duplicó con estelas que presentan glifos calendáricos. Mientras que las tumbas fechadas para este período contienen ofrendas con vasijas zoomorfas y deidades.
- El material cerámico, los edificios y las tumbas de las exploraciones realizadas en 1931 por Caso, Bernal y Acosta ha servido de diagnósti-

co para establecer la secuencia cronológica de Monte Albán, los autores establecieron “épocas” desde la I hasta la V; en donde la época V corresponde al Posclásico, después del abandono de Monte Albán (Winter, 1991, p.11).

- Las fases en las que se consolidó la urbe están caracterizada por el uso de la escritura, el calendario y una diferenciación social, la ciudad presentó también mercados, palacios, templos, sistemas de almacenamiento de agua, drenaje, y habitado por agricultores y artesanos, alrededor de 5 000 habitantes. La cerámica presenta una vajilla elaborada que representaban en su mayoría deidades.
- Mientras existía una tercera parte de la población habitando en Monte Albán (durante el período I tardío -300-c. 150/100 a.C.-), en los alrededores de los valles había 745 comunidades cuyo territorio fueron cimas montañosas, como Monte Negro, Suchilquitongo, *Dainzú*, por mencionar algunos.
- En el período de Monte Albán II se planea en la traza de plazas acompañadas por Juegos de Pelota construidos en forma de I, palacios y tumbas elaboradas con planta cruciforme que incluía varias cámaras y nichos para ofrendas. La cerámica presenta formas geométricas, aparece el motivo decorativo y simbólico llamado *xicalcoliuhqui* o greca escalonada, motivos de flores, figurillas, además de la escultura en piedra, identificadas como deidades masculinas y femeninas.
- Los objetos son en su mayoría cerámicos, en los que se simboliza a las deidades, también muestran una marcada religiosidad zapoteca la cual refleja una asociación directa con su forma de vida dentro de las comunidades, cada una podría estar representada por una divinidad patrona y en torno a ella se generarán ceremonias. Para el valle se mencionan por Alcina Franch (1993) el siguiente grupo de deidades (véase Figura 5) en el panteón zapoteca:

2. Categoría retomada por Marcus y Flannery (2001) cuyo significado proviene del griego *oikos*, “hogar” y *syn* “juntos”, es un proceso durante el cual grupos de aldeas abandonaron sus entornos rurales y se unieron para formar una ciudad en donde previamente no había ninguna, como el caso de Monte Albán.

Deidad	Nombre conocido por zapotecas del valle
1. Dios infinito y dios 13 dioses	<i>Coquixee Pijetao</i>
2. Dios de la lluvia y el rayo	<i>Cocijo</i>
3. Dios del maíz, dios de la comida y dios de los mantenimientos abundantes.	<i>Pitao Cozobi</i>
4. Dios creador de hombres y animales; dios de los antepasados.	<i>Pitao Cozaana</i> <i>Cozaana</i>
5. Diosa creadora de hombres y animales; diosa madre; diosa de los partos; diosa de la pesca.	<i>Pitao Huichaana</i> <i>Cochana</i> <i>Nohuicana</i>
6. Dios del infierno (inframundo); dios de la muerte; dios de la tierra	<i>Pitao Pezelao</i> <i>Coqui Bezelao</i>
7. Diosa del infierno (inframundo) diosa de la muerte.	<i>Xonaxi Quecuya</i>
8. Dios solar y dios de la guerra.	<i>Copijcha Pitao</i> <i>Copijcha</i>
9. Dios de los temblores.	<i>Piata Xoo</i>
10. Dios del amor, el sueño y la lujuria.	<i>Pitao Xicala Pecala</i>

Figura 5. Cuadro Deidades zapotecas para la zona del valle de Oaxaca. Fuente: Elaborado con base en *Calendario y religión entre los zapotecos* (p.70), por F. Alcina, 1972, UNAM.

De esta manera se logra conformar un complejo urbano (véase Figura 6) en el periodo Monte Albán III (200-750 d.C.) se menciona el contacto con otras regiones de igual magnitud, como los Teotihuacanos. La vida palaciega de los gobernantes que residían en la urbe está representada en barro, dicho personajes están sentados en tronos o con las piernas cruzadas sobre esteras reales, cargados de joyas e inmensos tocados de plumas y ataviados con diferentes máscaras (Marcus 2001:255).

Adquieren realce los glifos de identificación detallado en IIIb esos elementos simbólicos, que se hallan con mayor frecuencia en el tocado de las deidades, se vuelven elaborados, mientras la figura humana se le da menor importancia (Whitcotton, 2004, p.64), estos elementos fueron colocados en tumbas con pintura mural, notando una doble simbolización entre el material cerámico y plasmado en las construcciones, puesto que continúan en los edificios la piedra labrada, el llamado “talud-tablero”, escaleras elaboradas, recu-

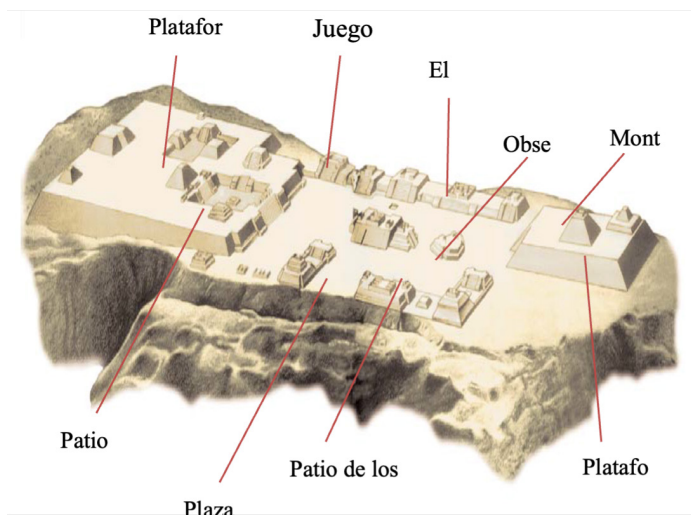


Figura 6. Ciudad de Monte Albán en la cima de la montaña. Fuente: Elaborado con base en "Monte Albán, Oaxaca. La ciudad de la gente de las nubes" (p.84), por A. Oliveros, 1997, Arqueología Mexicana. Guía de viajeros, 55 (10).

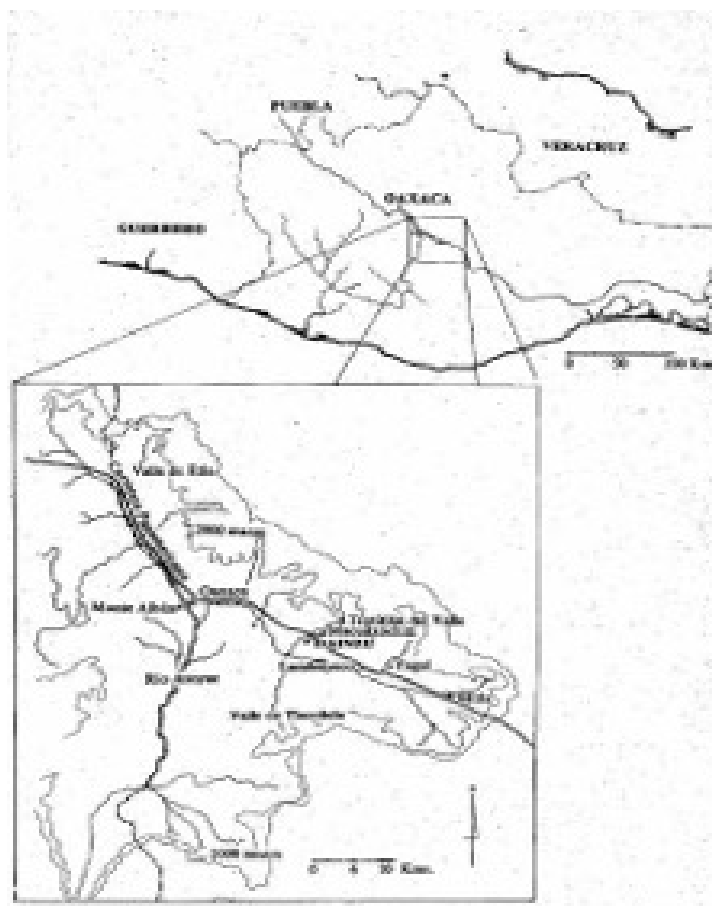


Figura 7. Localización de Mitla, Yagul, Lambityeco y Dainzú. Fuente: Exploraciones arqueológicas en Dainzú, Oaxaca (p.40), por I. Bernal y A. Oliveros, 1988, INAH.

brimiento de estuco, elementos decorativos en la plaza principal de la urbe.

Posteriormente florecen Mitla, Yagul y Zaachila, ciudades que son lugares sagrados y políticos de la anterior urbe zapoteca, los cuales conservan la ideología, pero con transformaciones paulatinas, debido al desplazamiento de la población mixteca hacia los valles. En el Posclásico (900-1521 d. C) los mixtecos son conocidos por la elaboración de metalurgia (trabajo en oro, plata, cobre), cerámica policroma, orfebrería y códices pintados en piel de venado, se establecen ciudades en la Mixteca Alta, que se expanden también hacia la costa. La Tumba 7 de Monte Albán es la evidencia de la ocupación mixteca en el área central de Oaxaca, resalta por contener ofrenda con símbolos de objetos manufacturados en plata (brazaletes, anillos, cascabeles) fechada para el periodo V (1000-1300 d.C.), además de las tumbas 1 y 2 de Zaachila con cerámica policromada y objetos de oro.

La organización en el periodo Posclásico continuó entre los valles y la región mixteca, la concentración ideológica manifestada en Monte Albán se esparció hacia Mitla, Lambityeco, Macuilxóchitl, Yagul, Zaachila, las alianzas se realizaron a través del matrimonio con mixtecos³. Cada uno de los sitios mencionados anteriormente, presenta características propias de ocupación zapoteca y posterior reocupación mixteca. Existen cuatro sitios relacionados entre sí, que por pertenecer al subvalle de Tlacolula (véase Figura 7), mantienen estrecha cercanía entre ellos y con el centro urbano de Monte Albán. Las investigaciones arqueológicas aún se encuentran en discusión para la última fase de ocupación y antes de la llegada de los españoles a Oaxaca.

Mitla presenta un sistema constructivo basado en adobes, palacios decorados con mosaicos de piedras ensambladas formando grecas escalonadas en varios diseños con pintura roja y blanca, es considerado como centro religioso; mientras que Yagul, localizado a tres

kilómetros de Mitla, está construida en la cima de un cerro fortificado cuyos edificios corresponden a templos, palacios con patios, juego de pelota y tumbas. En Lambityeco el sistema constructivo presenta delgadas lajas de piedra, uso de grecas en los edificios e inscripciones en esculturas de estuco, mascarones de Cocijo que adornan el frente del templo. En las fachadas de las tumbas y los frisos hay cabezas tipo retrato que representan a hombres empuñando fémures humanos, como símbolo de valor y asociado con la guerra; las tumbas retratan a través de las esculturas a los linajes y matrimonios.

El asentamiento de Macuilxóchitl se hace presente en este periodo con una ocupación habitacional en el área, con terrazas domésticas en las laderas de los cerros y presencia de templos. El sistema constructivo de los sitios de los valles centrales presenta similitudes: el asentarse cerca de cimas montañosas, la utilización simbólica en los edificios de la greca escalonada; existiendo una constante definida por áreas ceremoniales, comerciales y administrativas, estableciendo una red entre los sitios cercanos. La arquitectura y construcción de Yagul presenta similitudes con los palacios de Mitla, además las tumbas son registradas con material de cobre y cerámica policromada, destacando su uso como centro ceremonial zapoteco, reaprovechado por los mixtecos.

La cronología del área refleja una ocupación anterior a la consolidación de Monte Albán, los sitios desarrollaron actividades específicas que continuaron tras su declive; así el sitio de Lambityeco es un sitio estratégico, además de que las representaciones escultóricas del sistema constructivo sugieren linajes y matrimonios, su localización favoreció para ser utilizado como mercado especialista en artesanías, abastecedor económico para las comunidades de su distrito, durante 500-800 d.C, además de haber sido un importante productor de sal del valle.

La evidencia del material cultural de Lambityeco sugiere una interacción con los sitios cercanos, Blanton y Feinman (1999) mencionan como la lítica pulida tie-

3. Estas alianzas están documentadas en el Codex Zouche- Nutall. Códice Mixteco de 1350

ne características similares con las manos de meta-
te ubicadas en los talleres registrados en el área de
Macuilxóchitl. La diversidad productiva del valle de
Oaxaca estimuló un sistema de especialización local y
comercio, aparentemente se celebraban mercados en
cada una de las regiones del valle, así como en puntos
de intercambio que congregaban productos y gente de
todo el valle (Whitcotton, 2004, p. 155).

Tipos de asentamientos y manifestaciones culturales

Para mostrar la historia del asentamiento prehispánico de Dainzú-Macuilxóchitl, presentó un análisis de la presencia zapoteca y mixteca, y las características que propiciaron un desarrollo continuo en diferentes áreas del valle de Oaxaca. La construcción de grandes urbes fueron manifestaciones arquitectónicas destacadas de los zapotecos ancestrales, su existencia estaba basada en un contexto de inclusión de otras comunidades.

Los zapotecos tuvieron contactos con los grupos de regiones colindantes y fue precisamente la interacción local e interregional la que promovió la formación de las distintas lenguas y culturas de la región. Además de centro ceremonial, Monte Albán, fue una ciudad agrícola (Winter, 1991, p.12) constantemente representada en la cerámica, la pintura mural, lápidas grabadas y en general en la arquitectura.

Dainzú-Macuilxóchitl. Cerros que abrazan una comunidad

Enclavado en el valle de Oaxaca, en el subvalle de Tlacolula, se ubica el asentamiento prehispánico Dainzú-Macuilxóchitl, la comunidad es nombrada actualmente San Mateo Macuilxóchitl de Artigas Carranza, perteneciente al municipio de San Jerónimo Tlacoahuaya; los terrenos que constituyen la comunidad se encuentran separados por la construcción de la Carretera Panamericana que conduce al Istmo de Tehuantepec. El área se ubica sobre la margen oriental de uno de los afluentes del río Atoyac, rodeada por colinas en sus tres lados: Cerro Danush en el norte, Cerro Dainzú en el sur y Cerro Danez en el este.

Las investigaciones del sitio comienzan con los recorridos de superficie realizados por Ignacio Bernal en 1966, al hallar en las faldas del Cerro Dainzú sobre un camino de terracería una piedra con relieves grabados; al ser desenterrada en su totalidad observaron la existencia de una estructura en el área, la cual era parte de un sistema arquitectónico que fue objeto de investigación en varias temporadas de campo que finalizaron con la liberación de algunos conjuntos arquitectónicos y la apertura del Sitio Arqueológico de Dainzú (dannizhú conocido y nombrado por los zapotecos actuales como “cerro de órganos”).

Posteriormente se estableció el objetivo de conocer la temporalidad de cada estructura descubierta, comprender el tipo de asentamiento y la distribución de los antiguos habitantes en el área; al finalizar los años 60's se localizaron edificios cuya investigación estuvo a cargo de Jean Pierre Laporte, Lorenzo Gamio y J. Arturo Oliveros; para principios de los 70's Peter Goodwin, Beatriz Braniff y Andy Seuffert completaron el registro arquitectónico y gráfico del sitio arqueológico. En los años 80's Kowalewski realiza recorridos de superficie por los Valles Centrales de Oaxaca, resaltando para el área de Macuilxóchitl una aglomeración de montículos ubicados bajo la comunidad actual extendida hacia Tlacoahuaya (al sur) y Teotitlán del Valle (al norte).

Para los años 90's se efectúa un proyecto para identificar conjuntos habitacionales en Dainzú a cargo de Enrique Fernández Dávila y Susana Gómez Serafín, los resultados arrojan una cronología para el Formativo Terminal (150 a.C.-200 d.C); mientras que Robert Markens identifica áreas residenciales en la zona del montículo 3, cuya temporalidad pertenece al período Clásico Tardío (fase Monte Albán IIb-IV/Xoo -500-800 d.C.-). Winter y Markens desarrollaron un proyecto de salvamento a raíz de la construcción de la carretera Oaxaca-Mitla (2004) en donde se liberaron y consolidaron un sistema de montículos que han quedado expuestos sobre la carretera, los cuales pertenecen al área monumental y a una reocupación del sitio durante el Posclásico Tardío (1000-1300 d.C.).

Recientemente se realizaron durante el período 2007-2010 recorridos de superficie y excavaciones en el Cerro Danush, dirigidas por Ronald Faulseit; en la primera temporada se identifica una serie de terrazas ubicadas en la ladera del cerro y un área monumental en la cima, confirmando la extensión del sitio hacia Macuilxóchitl. El material cultural de una posterior excavación arrojó la existencia de áreas domesticas en las terrazas del cerro. A continuación, se presenta un acercamiento a la evidencia zapoteca ancestral.

Zona Arqueológica de Dannizhú: Cerro de órganos.

Enclavado en los terrenos pertenecientes a la comunidad de Macuilxóchitl, en la zona sur justo bajo las faldas del cerro Dannizhú, se ubican una serie de terrazas con sistema constructivo de rocas alineadas y conjuntos arquitectónicos de tradición zapoteca. El acceso al sitio arqueológico es a través de la Carretera Panamericana hacia el Istmo, al llegar a la comunidad, rumbo al sur, se encuentra un camino de terracería que conduce a terrenos de cultivo que colindan con la zona monumental.



Figura 8. Panorámica del sistema de terrazas en Sitio Arqueológico de Dainzú. Fotografía: Angely Salgado (2023).



Figura 9. Distribución general de las estructuras de la Zona Arqueológica de Dainzú.

Fuente: Exploraciones arqueológicas en Dainzú, Oaxaca (p.48), por I. Bernal y A. Oliveros, 1988, INAH.

La exploración arqueológica y la liberación del sitio arqueológico estuvieron a cargo de I. Bernal, quien delimitó un sistema de terrazas y espacios abiertos alternados, por medio de los cuales se regularizó la pendiente del cerro, nombrado “Complejo Acrópolis” para hacer referencia a terrazas artificiales e intercomunicadas que presentan en el sistema constructivo (véase Figura 8), el material arqueológico arrojó seis fases de ocupación en concordancia con los períodos de Monte Albán, cuya secuencia se refleja en los montículos que son identificados por letras partiendo de la pendiente del cerro; de acuerdo con Bernal y Oliveros (1988) encontramos una serie de conjuntos que después de ser liberados se ubicaron con letras del abecedario, comenzando con el edificio hallado en la pendiente del cerro (véase Figura 9).

En general el sitio presenta una orientación hacia el poniente, el sistema constructivo está basado en la utilización de rocas del propio cerro, careadas y unidas con lodo y rejuntadas con estuco, durante el proceso

de liberación de cada estructura se registran seis etapas constructivas a partir de la fase Rosario (700 – 500 a.C.) hasta el Posclásico (1000-1300 d.C.). De acuerdo con el mapa del sitio, el conjunto es visualmente atractivo por encontrarse totalmente adosado al cerro y presentar una altura aproximada de 5m es el Conjunto “A” (véase Figura 10), cuyas esquinas se encuentran redondeadas, en la zona inferior presenta una serie de terrazas superpuestas y en la parte superior se ubican restos de cuartos en forma de “L”, rasgo que comparte con el Conjunto “B”, en el que se ubican una serie de accesos y cuartos a su alrededor.

Este conjunto presenta en el centro un templo cuyos muros están pintados de color amarillo ocre, ornamentado con dos columnas cilíndricas y un nicho rectangular en la entrada, hacen suponer una connotación de adoratorio (véase Figura 11) debido a que fueron colocados ofrendas de carbón y mazorca⁴, además de tres entierros con cerámicas de cronología Monte Albán II.



Figura 10. Conjunto “A” adosado al cerro Dainzú.
Fotografía: Angely Salgado (2023).



Figura 11. Vista general del Templo amarillo.
Fotografía: Angely Salgado (2023).

4. Es recurrente observar ofrendas de este tipo en el área de Dainzú-Macuilxóchitl, cuya peculiaridad es el maíz, sacrificio a través del fuego de la mazorca, tal vez se trate de una ofrenda-sacrificio, no hay que olvidar que el maíz es considerado como una planta sagrada, en el panteón zapoteco se han reconocido deidades dedicadas al maíz y a la tierra y representadas en la cerámica, referenciado por los zapotecas actuales.

Por las peculiaridades que presenta es nombrado “Templo Amarillo” en donde se colocaron dos tumbas, la primera ubicada en la segunda terraza cuyas características es una cámara funeraria y tres nichos; la segunda (nombrada Tumba 7) ha resaltado por la fachada integrada con lápidas esculpidas cuyo diseño es la cabeza de un jaguar⁵ (véase Figura 12), dicha tumba se localiza en el centro del conjunto.

El sistema de accesos que presenta el Conjunto “B” propone una constante integración de cuartos, patios y terrazas cubiertos con piedras de río que aumentan su altura, además de cambio en las fachadas, escaleras con alfardas con muros verticales y talud, accesos con espacios abiertos, registradas en la última fase constructiva del sitio.

En la zona sur se encuentra anexado el Conjunto “C”, integrado por una plazoleta, está caracterizado por presentar sólo tres fases constructivas a base de relle-

5. El jaguar es otro de los símbolos representado en la zona, simboliza poder, Urcid (2005) aborda este tipo de representaciones con una multiplicidad de significados plasmados en la ideología política y religiosa.

no de piedras y tierra con escalinatas y lápidas esculpidas sobre enlajado y estuco, además de una tumba de forma triangular. En la zona poniente del sitio se ubica una puerta de acceso que conduce a una planta rectangular con gruesos muros de adobe, la estructura “K”, que conserva la cimentación propia del sitio (piedra bola pegada con lodo), en las juntas se utilizaron tepalcates, este tipo de técnica es de temporalidad tardía, solamente el material cerámico reflejó una secuencia cronológica Monte Albán IV.

Al suroeste del sitio se observa el Conjunto “J” Denominado “Juego de Pelota” con orientación Este-Oeste, durante el reconocimiento del sitio, el área de ubicación del conjunto era un sembradío, pero la plaza en forma de I delató la estructura (véase Figura 13), es pertinente mencionar que este rasgo cultural se puede observar en otras regiones de Mesoamérica. Al ser liberado, el talud sur presentó escalones, mientras que el norte se encontró destruido. El sistema constructivo basado en el nombrado “opus viejo” que consiste en hiladas de piedras labradas en un cuadro alternando con bloques de menor grosor, penetran a una profundi-



Figura 12. Tumba con lapidas esculpidas en la entrada.
Fotografía: Angely Salgado (2023).



Figura 13. Juego de pelota con talud escalonado. Fotografía: Angely Salgado (2023).

dad dentro del relleno de la construcción. La plaza fue estucada y se colocó un nicho en la esquina noreste. El relleno del conjunto sólo arrojó una temporalidad perteneciente a Monte Albán IV.

Los rasgos arquitectónicos de los edificios están representados por patios y terrazas cubiertos con piedras de río, la constante reutilización se observa en los accesos. El sistema constructivo y el material cerámico proponen seis fases de ocupación en el sitio, cuya temporalidad se establece aproximadamente del 600 a.C.-1200 d.C.

La primera fase corresponde al acondicionamiento del sitio basado en terrazas junto con la construcción de los primeros conjuntos (A y B), que corresponde a la fase Rosario (700-500 a.C.). En un segundo momento en los tres Conjuntos (A, B y C) se encontraron tumbas con techo en forma triangular, durante su liberación presentaron en mayor porcentaje cajetes-ofrenda, cuentas de piedra verde, vasos, ollas y manos de metate cuya temporalidad pertenece a la segunda y tercer fase de ocupación (150/100 a.C.-200 d.C.) y se prolongan hasta la última fase, existe un continuum con estos objetos y los que han sido hallados en las laderas del cerro Danush, que forman parte de la colección del Museo Comunitario.

La colocación de cuartos y muros de adobe, son las características principales de la cuarta y quinta fase, además del hallazgo de dos ofrendas y una tumba austera, sin antecámara; para la última fase se observan pisos estucados, aumento en la construcción de cuartos con evidencia de haber sido techados con material perecedero, en donde fueron depositadas nueve ofrendas en las esquinas cuya temporalidad pertenece a Monte Albán IV (700/750 A 950/1000 d. C.). Las particularidades antes mencionadas del sitio arqueológico de Dainzú proponen que el área presentó apogeo en la 2da. Fase (entre 150/100 a.C.-200 d.C.); sin embargo, existen variaciones durante las fases Monte Albán IIIa y IIIb (200 d.C.-750 d.C.) con una constante ampliación y anexos constructivos.

Las diferentes fases del sitio se reflejan en las superposiciones constructivas, accesos y cuartos en los conjuntos arquitectónicos, además del material cerámico cuya temporalidad pertenece a la fase Rosario, además destaca el terracedo de la zona y la utilización de piedras con grabados. En relación con el juego de pelota y con la última terraza del Conjunto "A" donde se ubican una serie de piedras grabadas, la mayoría representan a hombres ataviados con trajes y pelota en la mano, sugiere que mantenían cierta armo-



Figura 14 Rocas labradas, representan jugadores de pelota.
Fotografía: Angely Salgado (2023).

nía arquitectónica con el espacio destinado al juego de pelota, por las particularidades que presentan. A continuación, se especifica la procedencia y ubicación de los grabados.

Rocas Grabadas. Se ha mencionado que en el Conjunto “A”, “B” y “C” fueron colocadas rocas cuya característica es que fueron resaltadas con relieves y grabados. En la primer terraza del Conjunto “A” adherida a la roca del cerro, se observan relieves con representación de personajes ataviados con cascos, rodilleras, pantaloncillos, cintas, guantes y una pelota en las manos, en posiciones de vuelo, hincados, sentados, recostados, arrodillados; algunos con máscara de jaguar; mientras que en el Conjunto “B” están empujados relieves de personajes con las características anteriormente descritas, además de figuras zoomorfas, hay fragmentos de esculturas, numerales y en el Conjunto “C” hiladas de piedra con líneas grabadas.

Por las características de los personajes se les ha nombrado como “Jugadores de Pelota” (véase Figura 14), además de que se han encontrado este tipo de grabados en la cima del cerro Dainzú y en la comunidad de Tlacochahuaya, sugiriendo que el sitio estuvo dedicado a la práctica del juego de pelota, los edificios y las deidades de los relieves están vinculadas al desarrollo de un centro dedicado a mantener a los jugadores, quizá como centro religioso o de culto a esta

práctica, y asociada con el propio jaguar (Conjunto B, Tumba 7), que es uno de los cultos mesoamericanos más antiguos (Bernal y Seuffert, 1979, p.20).

Las particularidades arquitectónicas de Dainzú, son las que Bernal y su equipo de trabajo investigaron durante la temporada de campo inicial (1960), sin embargo, las evidencias apuntan a que en la zona circundante existen aún elementos arquitectónicos que no han sido estudiados, ya que solamente 676.5 m2 del total que corresponde al centro cívico-administrativo, aún falta mucho por liberar e investigar. En la zona Norte en la orilla de la carretera Oaxaca-Mitla se observa un sistema de montículos de las fases de transición Monte Albán IIIb-IV.

La secuencia cronológica del sitio inicia en una fase temprana, la cerámica hallada y catalogada como tipo Rosario y Guadalupe, propone la ocupación de 850 a.C.-500 a.C., el sistema constructivo de los Conjuntos “A” y “B” representan una consecuente transformación entre los períodos Monte Albán Ia, Ib, Ic (500 a.C., 150/100 a.C.), mientras que los entierros (11 en total) localizados en los conjuntos “A” y “B”, de los cuales sólo algunos se fecharon para el período Monte Albán II, IIIa y IV.

La ocupación del cerro Dainzú, a partir de un sistema constructivo que procura ubicarse cerca al sistema montañoso, es evidenciada en la yuxtaposición de la

estructura principal (Conjunto A) a la pendiente, ya que se ocupan las laderas mediante sistema de terrazas, esto conduce a interpretar que la elección del espacio para asentarse es una forma de hacer presencia simbólica en lugares alejados a cerros, se ha mencionado que eran elegidos por tácticas defensivas; sin embargo sobresale en el sitio las diferentes rocas labradas con representaciones de “Jugadores de Pelota” (véase Figura 15) en conjunto con la propia cancha. El uso de proporciones calendáricas en la arquitectura, al igual que en la construcción del juego de pelota, posiblemente utilizados para controlar o regular los conflictos entre grupos cuya finalidad implicó múltiples y variadas estrategias para mantener la autonomía (Winter, 2006, p.233).

El sistema constructivo de Dainzú ha sido recurrentemente comparado (Flannery, 2001; Oliveros, 1997; Winter, 1997), con San José Mogote para el período Monte Albán II, al estar el subvalle de Etla en apogeo, probablemente hubo influencias en la construcción de

edificios, sin embargo, el “Templo Amarillo” pertenece a la transición Monte Albán I-II, refleja una fase primitiva en la evolución del templo zapoteco (Flannery, 2001, p. 9).

Mientras que el Conjunto “J” presenta una similitud con el juego de pelota de la zona Arqueológica de Monte Albán, por la presencia en el talud de pequeñas escalinatas; como se ha mencionado anteriormente el Conjunto “A” del área monumental de Dainzú presenta un sistema constructivo basado en tres terrazas, además de la colocación de rocas grabadas con personajes conocidos como “Jugadores de Pelota”, rasgos arquitectónicos que comparte con el edificio “L” de Monte Albán, cuyas rocas labradas representan “Danzantes” y se ubican en el muro de la terraza inferior, por las similitudes materiales encontradas entre ambos se mantiene una posible relación con la urbe zapoteca que correspondería a la influencia en el período Ic, que alcanzó su máximo tamaño en el período II.



Figura 15. Roca labrada, ubicada en Conjunto “B” representa mano sosteniendo una pelota.
Fotografía: Angely Salgado (2023).

Mientras que *Dainzú* cumplió con una serie de funciones religioso-político-ideológicas, Fernández (1993) menciona que el resto de la población se fue asentando al norte del sitio, en conjuntos habitacionales; en las investigaciones de Kowalewski (1989) el patrón de asentamiento se ubicó en la actual comunidad de Macuixóchitl durante el periodo Clásico Tardío (fase Monte Albán IIIb-IV/Xoo), en el mapa que propone se observan series de montículos, y en la cima del Cerro Danush (Imagen 19) un complejo cívico-ceremonial acompañado de terrazas en sus laderas, de aquí que el sitio en general se ha nombrado “*Dainzú-Macuixóchitl*”.

Dainzú-Macuixóchitl.

En el cerro Danush, en la zona sur-oeste, se reconocen cuevas y pinturas en la roca (véase Figura 16), aún no exploradas, por lo tanto, no se ha establecido un fechamiento, pero sugieren una primera manifestación material de los pobladores establecidos en la región en periodos arcaicos. En la cumbre está registrado un complejo TPA (Templo-Palacio-Adoratorio), en donde predomina un patio cuadrado delimitado en cuatro lados por plataformas (Figura 17), montículos o muros; un “adoratorio”, o plataforma pequeña y baja

En relación con Monte Albán, y ante el declive acontecido en los periodos de transición, en el caso de Dainzú-Macuixóchitl pudo también haber decaído, ya que durante las exploraciones los complejos cerámicos que se registran en Monte Albán IIIb-IV tardía hasta V tardía (Feinman, 2011, p.255) no se registra continuidad en la monumentalidad, sólo estructuras domésticas.

En el Posclásico (1000 -1521 d.C.), las fuentes documentales en forma de códices, describen señoríos, lugares, fechas calendáricas, templos, etc., la pictografía muestra el señorío de Macuixóchitl alterno con el de Zaachila. Por el linaje de los gobernantes, la llamada Genealogía de Macuixóchitl, es un documento pictográfico que enumera a todos sus gobernantes desde el siglo XII hasta mediados del siglo XVI: empieza en su parte baja con la pareja fundadora y continúa hacia arriba con doce generaciones de señores gobernantes; la última pareja incluye un gobernante indígena vestido con ropa europea y sentado en una silla europea.

Es el primer gobernante de la época colonial, o sea, el que vivió cuando llegaron los españoles en 1520. Con esta pintura este último gobernante quería de-



Figura 16. Vista del Cerro Danush desde la perspectiva de Dainzú. Fotografía: Angely Salgado (2023).

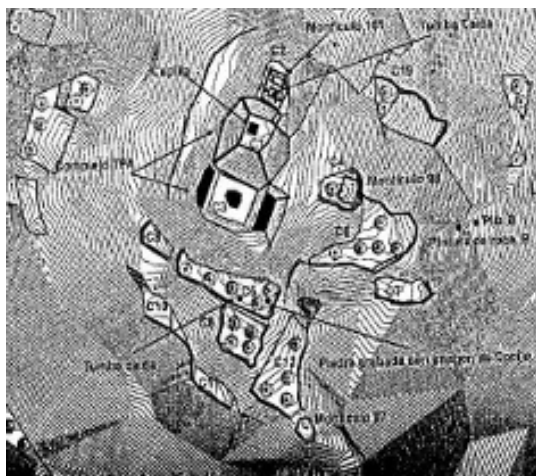


Figura 17. Topografía de la cima del Cerro Danush. Fuente: Monte Albán: una perspectiva desde los límites del Valle de Oaxaca (p.244), por G. Feinman y L. Nicholas, 2011, INAH.

de planta cuadrada ubicada en el centro del patio, y un montículo relativamente amplio y sobresaliente en uno de los cuatro lados del patio encima del cual se situaba un templo (Winter, 1986, p. 54).

En las laderas del cerro prevalece el sistema de terrazas explorado por Faulseit (2010) en dicha investigación el objetivo fue comprender el asentamiento y la temporalidad a través de recorridos de superficie y excavación, ubicando entierros sencillos, hornos con material cerámico, caracterizado por una vajilla de tipo doméstico, además de localizar una piedra grabada con la imagen de Cocijo (Deidad reconocida en el panteón zapoteco, ver Figura 2).

El material cerámico y el registro arqueológico sugiere para el área investigada una primera ocupación en el periodo Clásico (400-500 d.C.), con la construcción de terrazas domésticas; luego para el Clásico Tardío (500-800 d.C.), aumento de terrazas junto con la construcción del centro cívico ceremonial en la cumbre del sitio (véase Figura 17), después intervino el paulatino abandono del lugar, sólo algunas áreas se mantuvieron en uso para habitarse en el Posclásico Temprano (800-1300 d.C.).

mostrar su larga ascendencia y, por ende, su derecho a gobernar (Oudijk, 2010, p. 18); las alianzas entre las comunidades del valle existieron a partir de los gobernantes zapotecas, quienes desempeñaban funciones para la organización social y la distribución territorial, para lo cual existió un aparato bélico que controlaban las zona, la Genealogía de Macuilxóchitl (véase Figura 18) ilustra como la comunidad fue una cabecera donde residían los gobernantes del señorío.

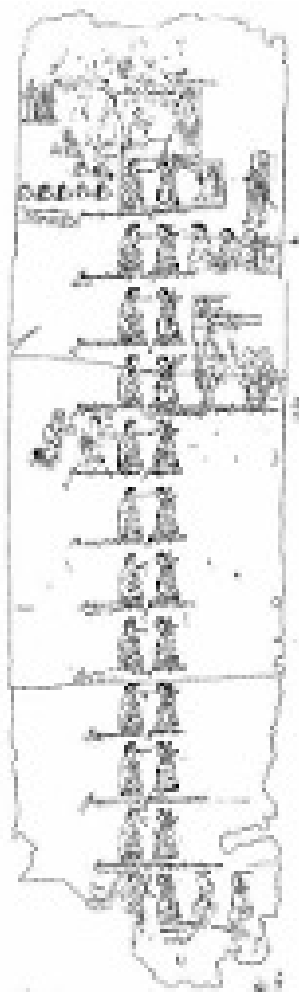


Figura 18. Dibujo de la Genealogía de Macuilxóchitl. Fuente: Los lienzos pictográficos de Santa Cruz Papalutla, Oaxaca (p.90), por M. Oudijk & S. Van Doesburg, 2010, UNAM, Fundación Alfredo Harp Helú.

Las alianzas entre comunidades ancestrales se encuentran referenciadas con Mitla y Zaachila, es posible que en su momento Mitla estuviera aliado con los mixtecos, mientras que Macuilxóchitl y Tlacolula, aliadas con Zaachila, tuvieron luchas constantes contra Mitla. Más tarde, Tlacolula y Macuilxóchitl pueden haber sido conquistadas por los mixtecos de Cuilapan (Whitcotton, 2004, p.139). En 1520 llegan los españoles a los valles de Oaxaca, la tradición comunitaria característica de la época prehispánica se fortaleció, ya que para los habitantes del pueblo siguió siendo mayor la unidad con que se identificaban. Las tierras se repartieron para cultivar divididas comunalmente en cuatro tipos:

- Destinadas al mantenimiento de fiestas religiosas y gastos comunitarios.
- Tierras de pastoreo y bosques.
- Tierras pertenecientes a los residentes de una sección de una comunidad llamadas de barrio, divididas en parcelas trabajadas por familias nucleares.
- Parcelas comunales confiadas a individuos carentes de tierras, a menudo desempeñando servicios para el pueblo a cambio del uso de esas parcelas (Whitcotton, 2004, p. 217).

En esta clasificación de tierras, *Macuilxóchitl* está registrado en el mapa colonial de 1580 donde se dibujan los caminos y senderos que demarcan las zonas de pastoreo y las capillas de los pueblos vecinos, además de colocar a los nobles indígenas importantes (véase Figura 19), con éste mapa es que los sujetos comunitarios han observado que *Macuilxóchitl* fungió como cabecera posteriormente sustituida por el pueblo vecino de San Jerónimo Tlacoahuaya; las guerras por el territorio acabaron por disminuir los terrenos pertenecientes a *Macuilxóchitl*. A partir del siglo XVIII, los señores hereditarios empezaron a perder poder, y los pueblos comenzaron a organizarse de la manera como hoy los conocemos, gobernados a través de un cabildo elegido por medio de elecciones y asambleas comunitarias.



Figura 19. Mapa Colonial de Macuilxóchitl. Fuente: Los zapotecos. Príncipes, sacerdotes y campesinos (p.84), por J. Whitcotton, 2004, FCE.

El uso de la tierra para la agricultura continuó en uso de forma extensiva más que intensiva, por lo que se generaron otras actividades: en el subvalle de Tlacolula se desarrolló el comercio y los mercados locales, mientras que *Macuilxóchitl* se dedicó a la especialización en el tejido de sarapes. La invasión española, además de fragmentar el territorio, provocó la llamada “conquista espiritual”, en la que los frailes se encargaron de la destitución y satanización de sacerdotes indígenas, sus cultos, sus ritos, sus deidades y templos.

La orden de los Dominicos llega a *Macuilxóchitl* y edifica sobre un montículo prehispánico una capilla abierta, localizada en el centro de la población, cuyo sistema constructivo se basa en piezas de adobe, cimentado sobre mampostería de piedra y cubierto de una estructura de madera para soportar la teja. El conjunto arquitectónico se conforma por tres elementos:



Figura 20. Dos conjuntos coloniales, actual Museo Comunitario.
Fotografía: Angely Salgado (2023).

el templo del siglo XVI de una sola nave y presbiterio de planta rectangular, el templo construido en el siglo XVII, localizado al costado norte, delante de ambos, un atrio con tres accesos, en 2008 fue restaurado para albergar el actual Museo Comunitario (véase Figura 20).

La comunidad de Macuilxóchitl: entre lo ancestral y lo actual

El aumento de la población provocó el desplazamiento hacia el cerro Danush, junto al actual Macuilxóchitl, para el Clásico Tardío; sin embargo se ha mencionado en algunas investigaciones el probable abandono de Dainzú para posteriormente poblar Danush y sus alrededores, de acuerdo a lo que los datos arqueológicos; los documentos-códice prehispánicos a través de la pictografía señala los señoríos y los linderos de la comunidad, en el lienzo pictográfico de Santa Cruz Papalutla (pueblo vecino, localizado al suroeste de Tlacoahuaya) se observa a un hombre sentado sobre un cerro, donde se lee quiyehuixitao que significa “Gran Flor Azul”, el nombre antiguo de Macuilxóchitl.

El dibujo representa la cabeza de un pájaro, posiblemente un águila, con el pico abierto, en el cual se asoma una cara humana. Arriba del señor se lee coq(ui)

bilala beni (qu) ihui (xi), ‘rey Bilala, hombre (del palacio real)’. Este hombre, entonces, es el rey de Macuilxóchitl (Oudijk, 2010, p. 24). El nombre de la comunidad ha sido relacionado con la deidad patrona 5 Flor, en náhuatl y en zapoteco: Quiabelagayo, diosa mexicana del placer, la relación de Macuilxóchitl indica que adoraban a Coquebila, señora del centro de la tierra, de quien 5 Flor puede haber sido una representación calendárica (Whithecotton, 2004, p. 179).

La invasión española transformó las antiguas usanzas de los zapotecos ancestrales, lo cual desembocó en una constante diferenciación. Como ya se ha mencionado en el centro de la comunidad de Macuilxóchitl se ubican dos iglesias; sin embargo, los habitantes construyeron una capilla en la cima del cerro Danush destinada a los festejos del 3 de mayo para la celebración de la “Santa Cruz”, este festejo es un continuum del culto ancestral a los cerros, los pobladores cada año organizan la misa de honor y posteriormente suben la colina acompañados por la música de banda de viento. La capilla se cubre de flores y a un costado de los montículos prehispánicos se realiza La Danza de la Pluma, la celebración es acompañada de comida típica, esta festividad es organizada por la comunidad a través de la mayordomía.

En la antigua capilla del siglo XVI, han sido colocadas las urnas prehispánicas encontradas por los pobladores, y que han sido donadas al Museo Comunitario, en su mayoría representan deidades identificadas como Cocijo, Diosa “13 Serpiente”; también se han donado vasijas, roca pulida, algunos grabados junto con material arqueológico hallado en el cerro Danush, entre los que destacan los catalogados como tipo patojos, cajetes, miniaturas, ollas y puntas de proyectil, las cuales han sido motivo de análisis arqueológico para comprender el proceso de la ocupación prehispánica Dainzú-Macuilxóchitl desde la perspectiva de la forma de vida y en conjunto con la cosmoexistencia zapoteca.

La memoria de la cultura tiene su casa: a manera de conclusión

La investigación realizada tiene como visión un trabajo multidisciplinario, en este aspecto, los campos cognitivos de la Arqueología, Historia, Museología brindan un panorama amplio sobre las características del espacio cultural, además de enaltecer un sitio arqueológico que presenta mínima difusión para ser visitado e incluso se requiere impulsar trabajo de investigación para comprender a profundidad las posibles conexiones con el resto de los sitios arqueológicos de Oaxaca.

Los elementos analizados acerca de la temporalidad es un parteaguas para incluir a la Zona Arqueológica de Dainzú dentro de la tradición arqueológica zapoteca, la visión que nos brinda el templo amarillo y el edificio A forman un conjunto arquitectónico, testigo del asentamiento prehispánico y de la conexión temporal con el corredor arqueológico de los Valles Centrales. La cultura material evidenciada en los grabados con la connotación de pelotas nos muestra que en Dainzú también se visualiza la práctica del juego, lo cual es un foco de atención para la tradición en el Estado de Oaxaca.

En la población los sujetos-comunitarios de Macuilxóchitl son el testimonio vivo del legado ancestral, el cual han aprovechado con el espacio museístico en donde se pueden observar piezas de la cultura za-

poteca, propiciando la difusión en la exposición. Lo que actualmente pueden ser observado en el Museo Comunitario, guarda una estrecha vinculación con la arquitectura monumental prehispánica de los cerros pertenecientes al territorio comunal, es la evidencia de la tradición zapoteca ancestral que se ha mostrado a lo largo del presente artículo. El Museo Comunitario transmite al sujeto-comunitario este conjunto de saberes para fortalecer la conservación y transmisión de esta herencia prehispánica –entendida como patrimonio cultural-, y al mismo tiempo fortalece procesos identitarios-comunitarios: la memoria de la cultura muestra su eficacia material y simbólica.

Referencias

- Alcina Franch, J. (1993). *Calendario y religión entre los zapotecos*. UNAM.
- Bernal, I. (1967). Excavaciones en Dainzú. *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia* 13 (27), 7-13.
- Bernal, I., y Oliveros, A. (1988). *Exploraciones arqueológicas en Dainzú, Oaxaca*. INAH.
- Bernal, I., y Seuffert, A. (1979). *The Ballplayers of Dainzy*. Akademische Druck-und Verlagsanstalt.
- Bernal, I. (1968). The Ball Players of Dainzú. *Archaeology*, 21(4), 246-251.
- Bernal, I. (1979). *Historia de la Arqueología en México*. Porrúa.
- Bernal, I., y Gamio, L. (1974). Yagul. *El Palacio de los Seis Patios*. UNAM/INAH (Serie Antropológica, 16).

- Blanton, R. (1978). *Monte Alban: Settlement Patterns at the Ancient Zapotec Capital*. Academi Press.
- Blanton, R. (1982). Monte Alban's Hinterland, Part I: Prehispanic Settlement Patterns of the Central and Southern Parts of the Valley of Oaxaca. En *Memories of the University of Michigan Museum of Anthropology*, 15. Michigan: Ann Arbor. 13-37
- Blanton, R. (1996). Migration and Population Change in te Prehispanic Valley of Oaxaca. En A. Mastache (Ed.), *Arqueología Mesoamericana. Homenaje a William T. Sanders* (pp. 11-36). INAH-Arqueología Mexicana.
- Blanton, R. E. (1999). *Ancient Oaxaca. The Monte Alban State*. Cambridge University Press.
- Caso, A., y Acosta, J. (1967). *La cerámica de Monte Albán*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Faulseit, R. (2010). *Cerro Dnush 2da. Etapa: Asentamiento y transición del período Clásico Tardío-Posclásico Temprano en el área de Dainzú-Macuilxóchitl, Oaxaca*. México. *Informa Final para el Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Proyecto de Ronald Faulseit*, Universidad de Tulane.
- Feinman, G. y Nicholas, L. (2011). Monte Albán: una perspectiva desde los límites del Valle de Oaxaca. En A. I. Rivera Guzmán, & N. Robles García (Edits.), *Monte Albán en la Encrucijada Regional y Disciplinaria: Memoria de la Quinta Mesa Redonda de Monte Albán* (pp. 241-284). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Kowaleski, S., Feinman, G., Finsten, L., Blanton, R. y Nicholas, L. (1989). *Monte Alban's Hinterland, Part II: Prehispanic Settlement Patterns in Tlacolula, Etla and Ocotlán, the Valley of Oaxaca*. Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor, MI.
- Marcus, J., y Flannery, K. (2001). *La civilización zapoteca: Cómo evolucionó la sociedad urbana en el Valle de Oaxaca*. (J. Ferreiro, Trad.) Fondo de Cultura Económica.
- Oliveros, A. (1997). Monte Albán, Oaxaca. La ciudad de la gente de las nubes. *Arqueología Mexicana. Guía de viajeros*, 55 (10), 79-87.
- Oudijk, M., y Van Doesburg, S. (2010). *Los lienzos pictográficos de Santa Cruz Papalutla, Oaxaca*. UNAM/Fundación Alfredo Harp Helú.
- Urcid, J. (2005). *La escritura zapoteca. Conocimiento, poder y memoria en la antigua Oaxaca*. Departamento de Antropología. Universidad de Brandeis.
- Whitcotton, J. (2004). *Los zapotecos. Príncipes, sacerdotes y campesinos*. Fondo de Cultura Económica.
- Winter, M. (1986). Templo-patio-adoratorio: un conjunto arquitectónico no-residencial en el Oaxaca prehispánico. *Cuadernos de arquitectura mesoamericana* (7), 51-59.
- Winter, M. (1995). Oaxaca. Panorama Arqueológico. En *México antiguo. Antología de Arqueología Mexicana*. I, 100-103. SEP-INAH/Ed. Raíces.
- Winter, M. (1997). La arqueología de los Valles Centrales de Oaxaca. *Arqueología Mexicana*, V (26), 6-15.
- Winter, M. (2001). Palacios, templos y 1300 años de vida urbana en Monte Albán. En A. Ciudad, M. Iglesias, y M. Martínez (Edits.), *Reconstruyendo la ciudad maya: El urbanismo en las sociedades antiguas* (pp. 277-301). Sociedad de Estudios Mayas 6.
- Winter, M. (2006). La fundación de Monte Albán y los orígenes del urbanismo temprano en los altos de Oaxaca. En *Nuevas Ciudades, Nuevas Patrias. Fundación y relocalización de ciudades en Mesoamérica y el Mediterráneo antiguo*. Eds. M. J. Iglesias, R. Valencia y A. Ciudad., (pp. 209-239). Publicaciones de la Sociedad Española de Estudios Mayas, No. 8. Universidad Complutense.